

Yacía el índice en su labio, fijo  
Como por gracia de hechicero encanto,  
Y luego que, movido por su llanto,

Quién era, al fin, la interrogué, — me dijo :  
— Ya ni siquiera me conoces, hijo,  
¡ Si soy tu alma que ha sufrido tanto !...

LAS CAMPANAS SOLARIEGAS

LA MUERTE DEL PASTOR

BALADA EGLÓGICA

*Infelix ó semper, oves, pecus....*

VIRGILIO.

I

Se lo dijo á la fontana  
El llanto de una aldeana,  
Ya el carrizal no lo duda,  
Que oyó gemir al Poeta.  
Todo, todo, lo trasuda :  
El sauce y la mejorana...  
Es bien cierto; Pobre nieta!...

Lo cuenta en su lengua ruda  
 La Soledad rusticana ;  
 Lo deplora la campana  
 Desde la Ermita desnuda,  
 La zampoña que está muda,  
 La flauta y la pandereta  
 Y hasta el cielo que interpreta  
 Una gran tristeza humana...  
  
 Pobre nieta !...  
 Pobre abuelo !...  
  
 Hay un gran beso de duelo  
 En la quietud del ambiente.  
 Murió el pastor : quién lo duda !  
 Desde la Ermita hasta el Huerto,  
 La montaña lentamente  
 Se está vistiendo de viuda !...  
  
 Es cierto, es cierto !  
 Ya todos saben que ha muerto  
 El mozo de la carreta...

Por el camino violeta  
 Su corazón va llorando  
 Como un cordero inexperto :  
 Armando ! Armando !...  
  
 El alma de las montañas,  
 De sugerencias tranquilas,  
 Mira, con penas hurañas,  
 Aquellas claras pupilas  
 Que en el camino violeta  
 Lloran con lágrimas lilas...  
 Muda está la pandereta,  
 Mudas están las esquilas,  
 Ya nadie emboca las cañas,  
 Desde que Armando está ausente,  
 En tanto que las montañas  
 Miran pasar lentamente  
 Aquellas vagas pupilas  
 Que, tarde á tarde, intranquilas  
 Van á llorar á la fuente...

Cuánto tarda la carreta!  
 Armando! Armando!...  
 Van sus ojos escrutando  
 Por el camino violeta...

Por el camino violeta  
 va la pastora llorando,  
 Sin rumbo, no tiene mando  
 Su voluntad incompleta...  
 — Lloro acaso por Armando,  
 El mozo de la carreta?  
 Adónde van sus pupilas?

Por el camino violeta  
 Va la pastora dejando  
 Su alma en lágrimas lilas.  
 Armando! Armando!...

Murió su pastor? Es cierto?  
 Ella interroga á la vieja  
 Choza y al campo desierto,

Á la distancia bermeja  
 Y hasta al porfiado pedrisco...  
 Á la retama, al lentisco,  
 Á la vaguedad perpleja  
 De horizonte incierto,  
 Al palomar, al aprisco,  
 Al buey y al cardal arisco,  
 Al asno, á la comadreja,  
 Á la congoja del Huerto,  
 Al buho rapaz que bisco,  
 Un mito burlón semeja...  
 Y todo le grita: ha muerto!...

Armando! Armando!  
 Su corazón va llorando  
 Como un cordero inexperto...

## II

Cruza junto al Adivino,  
 Junto al Sabio y al Poeta,

No se fija en el pollino  
 Del anciano Anacoreta,  
 Y atraviesa la meseta,  
 Bajo el misterio opalino  
 De aquella tarde secreta...  
 — Adónde va? Qué la inquieta?  
 Ya la perdieron de vista  
 Las cabañas lugareñas,  
 El pañuelo de batista  
 Que de lejos le hizo señas,  
 El sonámbulo molino  
 Y hasta el estanque amatista  
 Donde termina el camino...

Va sin rumbo, soñadora  
 Por el camino violeta,  
 La pastora...  
 Por qué llora?  
 Desde cuándo?  
 Adónde va? Qué la inquieta?

Hoy se tarda más que nunca la carreta.  
 Armando! Armando!...

El aire es de terciopelo...  
 Por el camino violeta,  
 Cual á través de una grieta,  
 Se ve cómo piensa el cielo.  
 En el umbral el abuelo  
 Está esperando á su nieta,  
 Tiene en la mano un pañuelo  
 Y en los ojos el consuelo  
 De una lágrima secreta...  
 Desde que partió la nieta,  
 Llora á menudo el abuelo,  
 Y por un ceño de hielo  
 Se encuentra ¡ay Dios! obsedido.  
 Él hace, con su pañuelo,  
 Señas al sabio, al Poeta,  
 Á la inválida carreta  
 De andar penoso y dolido,  
 Á la corneja, al mochuelo

Y al misterioso cometa  
Que, hace noches, desde el cielo  
Le está diciendo: Y tu nieta?  
¡Mal año tienes abuelo!...

No es esa, no, la carreta  
Que tu esperabas, ni el vuelo  
De aquellas cornejas grises  
Te traerá de los países  
Tenebrosos á tu nieta...  
Pobre abuelo! Pobre nieta!...

Ya no verás la carreta  
Por el atajo vecino,  
Ya no oirás la pandereta,  
Ni comerás del tocino  
Que te brindara tu nieta...  
Ya ni el Sabio, ni el Poeta  
Podrán darte algún consuelo,  
Ya no tendrás otro abrigo  
Que la lámpara del cielo,

Ni tendrás más fiel amigo  
Que el pobre perro mendigo,  
Que fué en un tiempo de Armando,  
Y que ha de venir llorando  
Á consolarse contigo.  
Armando! Armando!...

## III

El aire es de terciopelo...  
Por el sendero vecino  
Llega un eco mortecino  
De voces graves; el cielo  
Tiene un ensueño opalino...  
Á la vera del camino,  
El Sabio y el Adivino  
Conversan con el Poeta  
Sobre el Amor y el Destino...  
De repente, el Adivino,  
Después de invocar al Cielo,

Solemnizó: — Pobre Armando!...  
 Es un decreto divino!...  
 Dios sabe... — y sobre el pañuelo  
 Se inclinó un rato llorando...  
 Dice el sabio: — Qué saeta  
 Tuvo el ingrato destino!...  
 — Cierto! — reza el Adivino,  
 Era virtuoso, era blando!...  
 Dice á su turno el Poeta:  
 — Hemos perdido un amigo!...  
 Mientras el perro mendigo  
 Se acerca al grupo ladrando,  
 Armando! Armando!...

Hoy no viene la carreta...  
 ¡Qué desolación secreta  
 Tiene la tarde en el Huerto!  
 Adónde irá la pastora!  
 Se habrá extraviado que llora  
 Como un cordero inexperto?...

## IV

Á la orilla de un camino  
 Que frecuentó por su infancia,  
 Oye el rumor campesino  
 De una antigua resonancia...  
 Es el pino, el viejo pino,  
 Que le murmura temblando:  
 — Qué es de la vida de Armando?  
 Cuál ha de ser tu destino?  
 Armando! Armando!...

En una de esas mañanas,  
 De esas mañanas muy blancas,  
 Que parecen tener francas  
 Ingenuidades de hermanas...  
 En una de esas mañanas,  
 Al pie de ese mismo pino,  
 Se dieron el primer beso  
 Y partieron su destino  
 Con una sola palabra,

Mientras partieron el queso,  
 El pan, la leche de cabra,  
 La miel y las aveïanas!...  
 En una de esas mañanas...

El perejil y el hinojo,  
 El romero y el tomillo,  
 Lamen el ruedo sencillo  
 De su trajecito rojo;  
 Y por el vago rastrojo  
 Y el carrizal amarillo,  
 Llega Lux, el perro cojo  
 Que perdió á su pastorcillo,  
 Armando! Armando!...

Cómo lo ha perdido y cuándo  
 De qué suerte? Lux lo ignora,  
 Pero ahulla y lo deplora  
 Y al presentir la pastora,  
 Brizna á brizna rastreando,  
 Corre á su encuentro, la implora,

Pregúntale por Armando,  
 Si es que murió, cómo y cuándo?  
 Y se arrodilla y lo llora.  
 Armando! Armando!...

— Adónde fué el pastorcillo?

— Adónde irá la pastora?

— Qué será del perro cojo?

El adivino lo ignora,

Y también el ruedo rojo

Y el perejil y el tomillo!...

## V

Nunca vendrá la carreta...

Ya no se oyen las tranquilas

Dulzuras del caramillo,

Y el crepúsculo amarillo

Cuenta una historia secreta...

Muertas están las esquilas,

Colgada la pandereta...



Sólo gime la campana  
 Desde la Ermita desnuda,  
 Bajo el cielo que concreta  
 Una gran tristeza hermana!...

Mas, ciertas noches no hay duda,  
 Cuenta la grey rusticana,  
 Suele verse una carreta  
 Y detrás una serrana  
 Tocando la pandereta,  
 Por el camino violeta  
 Que conduce á la fontana...

— Adiós, mañanas tranquilas!  
 ¡ Oh, qué destino nefando!  
 — Diz que llora la silueta,  
 Siempre andando, siempre andando.

— Qué ven sus glaucas pupilas?  
 Adónde marcha sin mando  
 Su voluntad incompleta?...

Por el camino violeta,  
 Va la pastora dejando  
 Su alma en lágrimas lilas.  
 Armando!... Armando!...

1907.